

APUNTES PRELIMINARES REFERIDOS A LA EVENTUAL ACTUALIZACIÓN IDEOLÓGICA DEL FRENTE AMPLIO

Carácter y alcance

- Se presenta en el marco de los derechos y responsabilidades de los adherentes al Frente Amplio para ser canalizado por los mecanismos y considerado en los organismos correspondientes, según los Estatutos vigentes (art. 17)
- En tanto apuntes preliminares que se ponen a consideración de los frenteamplistas, quedan abiertos a al análisis crítico y aportes de todos y cada uno de ellos.
- *“No nos ponemos de acuerdo cuando encontramos la verdad, sino que hallamos la verdad cuando nos ponemos de acuerdo”* (Gianni Vattimo: “Política y verdad”. Conferencia ofrecida en el Palacio de La Moneda. Santiago de Chile, 2003)

Una precisión necesaria

- Asumimos la ambigüedad de la expresión “actualización ideológica” en el entendido que también la palabra “ideología”, desde que fue acuñada por los Iluministas franceses del Siglo XVIII para referir a “la ciencia de las ideas” que han de regir la construcción de un mundo gobernado por la ciencia y la razón, ha tenido una amplísima gama de interpretaciones y usos.
- A los efectos de estos apuntes, entendemos la ideología como sistema de valores, creencias y conocimientos para abordar la realidad.

- Consecuentemente con lo anterior y en tanto marco conceptual, la ideología no es una moda, ni un perro guardián del pasado, ni un hermoso pero irrealizable plano del paraíso.
- Su actualización es tan permanente como necesaria e inexorable. Negarse a ella es ignorar la naturaleza humana y, en el caso de los frenteamplistas, renunciar a la construcción de un Uruguay mejor, que es la razón que nos convoca, une e impulsa.
- La relación entre actualización ideológica y actualización programática es muy estrecha. Tan estrecha que hasta podría afirmarse que son la misma cosa o que es imposible una sin la otra.

Algunas áreas que debiera comprender la actualización ideológica (enumeración parcial y no taxativa)

1. El medioambiente como problema y oportunidad

El cambio climático no es una visión ni un invento; es una realidad que amenaza crecientemente al único planeta en el cual, hasta el presente, es posible la vida humana.

Hoy tal cambio es irreversible. O nos adaptamos al mismo, atenuamos sus efectos e impedimos que se agrave, o sencillamente desaparecemos como especie.

Un “nuevo contrato” con el medioambiente es, pues, condición “sine qua non” para todo lo demás.

Y tal contrato no es problema de los demás. Ciertamente es que en el concierto internacional no todos los países son igualmente responsables de tal estado de cosas, pero las consecuencias de semejante irresponsabilidad afectan a todos, y en especial a los más empobrecidos.

2. Un nuevo internacionalismo

Tan irresponsable como anunciar el fin de la Historia es negar que los formidables avances científicos y tecnológicos en materia de transporte y comunicación han reducido la geografía mundial.

La globalización es un proceso ambivalente por cuanto implica riesgos y posibilidades, e irreversible dado que no hay marcha atrás en los avances científicos y tecnológicos que la sustentan.

Imposible ignorar o marginarse de lo que ella significa como cambio en las relaciones de producción, de poder, y de transformación cultural y civilizatoria.

Pero no oponerse a esa realidad no significa resignarse a sus deficiencias ni renunciar a una comunidad internacional más justa y solidaria y a la nación como proyecto y proceso integrador de la sociedad.

Ello es inexcusable de por sí pero también porque en el caso particular del Uruguay, nuestra viabilidad como nación siempre ha estado y estará estrechamente vinculada a la inserción en la región y en el mundo.

3. Política y democracia

Aunque se le han extendido muchos certificados de defunción en nombre del fin de la Historia y las ideologías, la política es necesaria más que siempre en tanto capacidad de lograr acuerdos amplios, sólidos y de largo plazo en beneficio del interés general (el Frente Amplio es una expresión de ello)

Y junto con la política, la democracia como forma de gestionar la política pero también como forma de organización, funcionamiento y estado de la sociedad.

Una democracia radicalmente comprometida con la libertad y la igualdad, y que posibilite consensos básicos para impulsar procesos necesariamente gradualistas para cumplir dichos compromisos.

La democracia no es un adorno del progreso, es una condición imprescindible para el mismo.

4. Libertad e igualdad

La historia contemporánea ha estado fuertemente marcada por dos valores centrales: libertad e igualdad. La izquierda sabe por experiencia propia que se trata de un binomio tenso, delicado pero indivisible: no se puede renunciar a una en nombre de la otra.

Aunque los tiempos cambien esos valores siguen vigentes y exigen trabajar con nuevos instrumentos para su consecución.

Ya no se trata únicamente de la libertad entendida como ausencia de coacción y represión, sino también como impulso humano para orientar la vida según deseos y proyectos propios.

Del mismo modo, ya no se trata de ser iguales ante la ley y en términos distributivos, sino también en tanto capacidad para concretar ese proyecto de vida propio inherente a la libertad (lo cual implica igualdad de oportunidades iniciales y medidas de igualación y facilitación de recorridos, especialmente en las áreas de educación y empleo)

La libertad y la igualdad son las dos caras de la ciudadanía moderna.

5. Ciudadanía y derechos

La ciudadanía de hoy no es la que irrumpió en 1789 con la Revolución Francesa. Bastante tiempo y muchas cosas han pasado desde entonces.

En el mundo actual la ciudadanía excede ampliamente los derechos electorales y políticos.

Ciudadano en la sociedad de la información, o incluso en las que van camino a serlo, es quien dispone de conocimientos y bienes necesarios para participar activamente en los flujos de información y conocimiento, y para adaptarse a nuevos procesos de organización y gestión de los asuntos de la sociedad.

Pero tal disponibilidad se conjuga también con la ampliación de los derechos económicos, sociales y culturales. Ellos constituyen un límite a la autoridad del Estado y a la acción del mercado.

En el primer caso, porque los derechos civiles y políticos establecen campos inalienables de autonomía (que no pueden someterse a coacción estatal) y derechos de participación y representación en la vida política.

En el segundo, porque los derechos económicos, sociales y culturales si no se contemplan, pueden llevar a niveles de desigualdad que el mercado, en su libre funcionamiento, provoca o agudiza.

6. Equilibrio Estado/mercado

Estado y mercado son tan reales como el aire que respiramos casi sin darnos cuenta.

El mercado es un escenario para la inversión, la asignación de recursos y el crecimiento económico; el Estado, en tanto articulador de los intereses de

la sociedad, es insustituible en la tarea de distribuir los beneficios del crecimiento entre toda la población mediante políticas públicas adecuadas.

La experiencia demuestra que el mercado sin Estado conduce al precipicio y que el Estado sin mercado al derrumbe.

En ambos, quienes caen o resultan aplastados son la mayoría (que para el mercado son consumidores diferentes, pero ante el Estado son ciudadanos iguales).

La relación Estado/mercado exige, al mismo tiempo que un cuidadoso equilibrio entre ambos, la constante mejora de cada uno de ellos.

En el caso del Estado, descentralización política, desconcentración de la gestión, recursos, uso adecuado de los mismos y capital humano, mucho capital humano.

8. El Uruguay como proyecto y proceso

Lo que mantiene unida a la nación y la impulsa a progresar es la posibilidad cierta de un futuro mejor para todos sus integrantes.

Ese futuro es una esperanza, pero también – y sobre todo – una construcción que implica un proyecto estratégico integral y un proceso evolutivo y gradual.

Esta tarea implica también construir mayorías políticas y sociales que la fundamenten.

9. Producción y educación.

Ahí se define nuestro futuro.

En materia productiva, el Uruguay no puede seguir jugado a las “commodities” (aunque éstas hoy tengan buena demanda y buenos precios).

Para diversificar su matriz productiva Uruguay requiere cambios educativos. Ya no se trata solamente de universalizar el ingreso a la educación, sino también de calificarla en todos sus niveles y, si no universalizar, ampliar lo más posible los egresos con ciclo completo.

Priorizar la diversificación productiva y los cambios educativos no implica desatender otras áreas estrechamente vinculadas a dichos procesos (sistema de protección social, relaciones laborales, etc).

9. El Frente Amplio como instrumento

El Frente Amplio no es un fin en sí mismo. Es una herramienta de cambios al servicio de la sociedad y, obviamente, inserta en ella.

El Frente Amplio debe sintonizar racional y afectivamente con la ciudadanía, lo cual no significa “bajarle línea todo el tiempo” ni “decirle mecánicamente sí a todo lo que plantea”, sino ofrecer un liderazgo sólido y al mismo tiempo recoger sus aspiraciones más compartidas.

Un “conductor/conducido”.

Tabaré Vázquez

Montevideo, agosto de 2011
